

1-1-1645

Correspondences: 1645

Recommended Citation

"Correspondences: 1645" (1645). *Correspondencia y Escritos*. Paper 11.
http://via.library.depaul.edu/ldm_sp/11

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact mbernal2@depaul.edu.

de la Santísima Virgen la resolución que haya de tomar, según las notas que he entregado a mi muy Honorable Padre espiritual, con el deseo de (*hacer*) las prácticas para prepararme a la muerte, aguardando las disposiciones de Dios (*que*) como de ordinario (*me serán manifestadas*) por la santa obediencia.

C. 122 (L. 113) (Ed.F.,p.121)

Al señor Vicente

Hoy, 2 de diciembre (1644)

Señor;

Estoy preocupadísima por mi hijo, que llegó con la señora Condesa de Maure¹ el sábado; ella me ha dicho que le entregó el domingo una esquela y que él quedó en venir a estar conmigo, pero que no tiene idea de donde puede estar. ¿Qué hago? No sé si habrá ido a Bons Enfants, ¿mando a preguntar allí? o mejor usted, señor, ¿querría tomarse esa molestia? quiero decir la de mandar a alguien que se informe si ha estado allí y qué ha hecho. Se lo suplico muy humildemente por amor de Dios. Bien sabe usted que mi dolor y mis temores son grandes, y que soy, señor, su muy obediente y agradecida hija y servidora.

P. D No puedo tener ayuda de nadie en el mundo, ni la he tenido nunca más que de su caridad.

1645

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Serqueux, Saint-Denis, Maule y Crespières.

Instalación de los Niños Expósitos en las trece casas adquiridas en el «campo de San Lorenzo», cerca de San Lázaro.

C. 123 (L. 113 bis) (Ed.F.,p.122)

A mis queridas Hermanas las Hijas de la Caridad siervas de los pobres enfermos del Hospital San Juan (Angers)

(enero de 1645)

Mis muy queridas Hermanas;

Verdaderamente hace mucho tiempo que mi corazón no se ha comunicado con los suyos, a los que considero tan buenos para conmigo que me

C. 122. Rc 2 lt 113. Carta autógrafa.

1, La Condesa de Maure, prima de Luisa de Marillac (ver C. 96 n. 4).

C. 123. Rc 3 lt 113 bis. Carta autógrafa.

habrán perdonado excusándome por los muchos asuntos que saben tengo. Todas nuestras buenas Hermanas¹ llegaron bien y con buena salud, a Dios gracias, y así continúan, como también con su fervor y devoción; hace mucho que no nos dan ustedes noticias suyas, porque desde que ellas llegaron no hemos vuelto a saber nada de ahí. Le ruego, Hermana, que no deje de hacerlo, sin esperar a que yo conteste, tres o cuatro líneas bastan, por lo menos una vez al mes.

¿Cómo están de salud las últimas Hermanas?² ¿Y Sor Huitmill y su compañera?³; les ruego a todas que sean muy animosas, lo primero para perfeccionarse en la verdadera humildad, dulzura, obediencia, cordialidad y tolerancia de unas con otras.

Con tantas ocasiones como tienen ustedes de servir a Dios y a los pobres sin interrupción, tendrían que ser santas. Creo que las primeras habrán tomado nuevas resoluciones de perfeccionarse ahí después de haber escuchado a las últimas llegadas lo felices que se sienten, felicidad que envidiarían todas las de la Compañía si Dios no les mandase contentarse con hacer su santísima voluntad Amemos esta adorable voluntad y veámosla en todo lo que la santa obediencia nos ordena; guardémonos de parcialidades y pequeños entendimientos o concertaciones en grupos, en cosas (que van) contra la caridad mutua. Perdónenme, Hermanas, que les dé este aviso porque no creo que tal cosa pueda existir entre ustedes, para quienes pido a Dios la bendición de una santa unión y cordialidad, no formando todas más que una misma voluntad con la suya, manifestada en la caritativa dirección de nuestra amada Sor Magdalena; a quien saludo afectuosamente con toda esa pequeña familia; me gustaría tener noticias de todas, una por una.

Aquí tienen nueve estampas; saquen una a suerte para el señor Rattier, su director, y pídanle disculpas por lo que estoy tardando en contestarle, y tampoco esta vez voy a tener tiempo de hacerlo; discúlpenme igualmente con todos aquéllos con quienes estoy en deuda, y ustedes reciban los afectuosos recuerdos de toda esta familia y créanme en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hermana y servidora.

1. A finales del año 1644, marcharon a París Claudia Brigida y Bárbara Toussaint.

2. Las tres últimas llegadas a fines de 1644 fueron María Despinai (ver C. 147 n. 1), Margarita Tourneton (ver C. 160 n. 5) y Juana de Loudun (ver C. 158 n. 8).

3. Francisca Clara (ver C. 119 n. 5).

A mi querida Sor Magdalena

Hija de la Caridad sierva de los pobres enfermos en el
Hospital de Angers

Hoy, 16 de marzo de 1645

Mi querida Hermana:

Estamos muy preocupados por el estado de Sor Francisca Clara¹ que, según ha dicho el señor Ratier al señor Abad de Vaux, se halla en peligro de muerte. ¡Dios mío!, querida Hermana, se la recomiendo con todo mi corazón; consuélala y ayúdela a hacer buen uso de la gracia que Dios le depara de poder sufrir algo por su amor y servicio. También le suplico, querida Hermana, que advierta a todas nuestras Hermanas que han de trabajar por deshacerse de todo sentimentalismo espiritual, y para ello tienen que saber superarse cuando a veces Dios quiere probarlas, por ejemplo permitiendo que la tentación se apodere de su debilidad y timidez haciendo que encuentren dificultades en comunicarse con la persona que tienen la suerte de tener por Director. Asegúreles que cuando hayan logrado vencerse una o dos veces en este punto, esa pequeña lucha les atraerá muchas gracias de Dios con miras a su perfección.

No es que no puedan de vez en cuando pedir un confesor extraordinario, pero más bien raras veces, con poca frecuencia en el año. Nuestro muy Honorable Padre nos advirtió en su última conferencia el peligro que hay en dar oídos a esos pasatiempos². Le he hablado del deseo de esos buenos señores de tener Hermanas en Beaufort. Le aseguro, Hermana, que por el momento no podemos, y no creo que hubiera bastante con dos para todo el trabajo que allí tendrían. En poco tiempo hemos tenido que dar seis Hermanas a tres pueblos, y hay que enviar otras tres o cuatro a un Hospital³ próximo de aquí, en el que no creo pasen nunca de diez los enfermos.

Me parece que sería necesario que Sor Cecilia⁴ se purgase. Le recomiendo, a usted y a todas nuestras Hermanas, la cordialidad y la tolerancia, tan necesarias para vivir en la unión de las perfectas Hijas de la Caridad, la dulzura y santo afecto con sus pobres y la modestia y reserva en todas sus acciones, la obediencia a los señores Administradores. Ruego a Dios con todo mi corazón les dé su más preciadas bendiciones y soy en su santísimo amor, de todas mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P. D. Todas nuestras Hermanas las saludan; gracias a Dios, todas estamos con bastante buena salud.

C. 124. Rc 3 It 116. Carta autógrafa.

1. Francisca Clara (ver C. 119 n. 5).

2. Esta conferencia se ha perdido porque se conservan, de 1645, sólo dos conferencias anteriores a la fecha de esta carta y en ninguna de ellas se encuentran esas palabras de San Vicente (Nota del P Castañares a esta carta).

3. En Saint-Denis.

4. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

Una de nuestras Hermanas venida de Sedan para formar parte de nuestra Compañía, ha fallecido momentos después de recibir la Extremaunción: es Sor María, la alta; y nuestra Sor María Gonain⁵ ha estado muy grave, aún le quedan algunas reliquias enojosas; ésta es aquella buena señorita que trajo consigo Sor Turgis; la encomiendo a sus oraciones. Si Sor Cecilia se resiente del mal de piedra, le vendrá bien el agua un poco fuerte. Adiós, queridas Hermanas

C. 125 (L. 117) (Ed.F.,p.124)

(A la señora Cancillera)¹

marzo 1645

Señora:

Temería cometer una grave infidelidad al interés que debo tener en poner ante su memoria el recuerdo del depósito que nuestra venerada difunta la señora Presidenta Goussault² confió a su bondadoso corazón al encomendarle la Compañía de sus pobres Hijas de la Caridad, que son y serán siempre, señora, también las de usted.

Apoyada en esta verdad, me tomo, pues, la libertad de representarle las necesidades de dicha Compañía (como su caridad me lo tiene ordenado), las cuales aumentan sin cesar a medida que Dios la bendice y acrecienta su número. Espero que su bondad se dignará seguir honrándolas con su benevolencia y protección y que el continuar sus generosas dádivas atraerá la bendición de que éstas no dejen nunca de ser suficientes. Esto aumentará nuestra obligación de seguir ofreciendo de todas formas nuestras humildes oraciones por Su Excelencia, de quien soy, juntamente con todas las Hermanas, en el amor de Jesús Crucificado

C. 126 (L. 73) (Ed.F.,p.124)

Al señor Vicente

(hacia 1645)

Señor:

Tenemos un número bastante bueno de jóvenes, pero de momento no veo a ninguna lo suficiente formada para poder empezar el servicio a los pobres de San Gervasio¹ (quiero decir empezarlo ellas) porque ya sé que otras los están sirviendo; no obstante, si la señora de la Porte ² quisiera

5. María Gonain (ver C. 134 n. 2).

C. 125. Rc 2 lt 117. Carta autógrafa.

1. Carta sin dirección ni firma, se trata quizá de la copia del original enviado.

2. Señora de Goussault (ver C. 15 n. 3) Falleció el 20 de septiembre de 1639.

C. 126. Rc 2 lt 73. Carta autógrafa.

1. San Gervasio, parroquia de París.

2. Señora de la Caridad de la Parroquia de San Germán

solamente prestarnos a Sor Enriqueta³ durante quince días, creo que entre tanto podríamos proporcionar alguna; pero en ese caso, me parece que tanto el Párroco de San Gervasio como las señoras tendrían que saber que la habíamos pedido prestada, para que no se dieran por ofendidos cuando al cabo de tan poco tiempo la retiráramos. Si se me ocurriera alguna otra, ya se lo diría.

Tengo muchos temores por el asunto del que le hablo en el papel que he entregado a su caridad esta mañana. Temo por el espíritu y temo por el estado de ánimo, costándome trabajo someterme en este punto a la justicia eterna; por amor de Dios suplico a su caridad ponga atención en ello y crea que soy, señor, su muy obediente y agradecida servidora

C. 127 (L. 118) (Ed.F.,p.125)

Al señor Vicente

Hoy, Jueves (25 de mayo de 1645)

Señor:

Suplico a nuestro buen Dios me haga la merced de que mis importunidades no sean demasiada sobrecarga para su caridad, y le pido a usted perdón por todas las molestias que le ocasiono en mis necesidades. Le ruego por amor de Dios me señale una o varias de las intenciones que debo proponerme en mis breves Ejercicios; y que me conceda la gracia de que pueda mañana oír la santa Misa celebrada por usted para recibir en ella su paternal bendición. Esta gran fiesta que se aproxima ¹ me infunde mucha devoción por todas las señaladas gracias que Dios otorgó en ella a su Iglesia, y en cuanto a mí, por las que su bondad me comunicó hace veintidós años ² y que me trajeron la dicha de ser suya en la forma que su caridad sabe. Siento en mi interior no sé qué inclinación que me parece quiere unirme más fuertemente a Dios; pero no sé cómo. Diga por favor, mi muy honorable Padre, a su pobre hija y servidora lo que piensa de esto, en nombre de Jesús, por quien somos para Dios lo que somos. Espero mucha ayuda de sus santas oraciones y ruego a su venerado Angel de la Guarda se lo recuerde.

3. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1) a la sazón en la parroquia de San Germán.
C. 127. Rc 2 It 118. Carta autógrafa.

1. La fiesta de Pentecostés.

2. «Luz» conseguida el 4 de junio de 1623, E, 3.

Al señor Vicente

Hoy, sábado víspera de Pentecostés

(3 de junio de 1645)

Señor:

Ruego a nuestro buen Dios que la medicina le haya encontrado en estado de poder hacer efecto para su salud; aunque he temido que fuera demasiado pronto. Hace unos días pensaba en proponerle que tomara los caldos, y me parece habrían de sentarle bien; si nos lo quiere permitir, nosotras podríamos llevárselos desde mañana. Yo los he tomado esta semana y he sentido un gran alivio.

No puedo esperar más tiempo, mi muy Honorable Padre, para decirle el estado en que me encuentro estos días de ejercicios. Creo que Dios no quiere que goce plenamente de esta suavidad: desde ayer, he estado muy distraída a causa de una de nuestras enfermas que recibí la Extremaunción. Es una buena Hermana que estaba en San Bartolomé, hija de un comerciante de Tours, y que se llama Catalina de Gesse¹. Otra enferma, esa de espíritu, no hace más que reprocharnos que ha pedido verle a usted y que no queremos avisar a su caridad; intentaremos deshacernos de ella después de estas fiestas, si Dios quiere. Y en cuanto a mí, amado Padre, ¿qué he de hacer mañana? ¿Comulgaré sin haberle dado a conocer todas las maldades que he descubierto en mi examen?

¡Ah, Dios mío! ¡Cuántos motivos tengo para confesar y reconocer que no hago nada que merezca la pena! Mi corazón no se llena, sin embargo, de amargura, aunque tendría motivos para temer que la misericordia de Dios se cansa de ejercerse en un sujeto que le desagrade siempre. Hoy es el aniversario de la caída de nuestro piso²; mañana, el de aquel día en que nuestro buen Dios me dio a conocer su voluntad y en el que mucho desearía que su santo amor se diese a mi corazón como su ley perpetua. Vea, mi muy Honorable Padre, lo que necesito para ello y si su caridad puede decirme alguna palabra que me ayude; tenga también la bondad de decirme si mañana, en alguna de mis meditaciones, debo considerar el Evangelio del día o la venida del Espíritu Santo, o si dedico a ese tema todas las meditaciones del día. Le pido perdón por ser tan importuna, aunque me parece que en esto hago la santa voluntad de Dios, por la que soy su muy agradecida hija y obediente servidora.

P.D. Encomiendo a mi hijo a sus oraciones, por amor de Dios. Se me ha ocurrido, de pronto, preguntar si tiene en su habitación un crucifijo grande.

C. 128. Rc 2 lt 120. Carta autógrafa Dorso: *1 del mes de mayo de 1645*. (H. Duc.) tachado: *mayo*.

1. Catalina de Gesse, oriunda de Tours, entró en la compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1641-42. Sirvió a los pobres enfermos en la parroquia de San Bartolomé y después en San Gervasio. En 1648, es enviada a Maule. En 1655, se hallaba en Montmirail.

2. Accidente que ocurrió en 1642 (ver C. 72, n. 6).

A mi querida Sor Magdalena

Hija de la Caridad sirva de los pobres enfermos en el hospital de San Juan, Angers

Hoy, 27 de junio de 1645

Mi querida Hermana:

Me sorprende mucho que me diga que no ha recibido contestación acerca de las Hermanas que piden para Beaufort¹. Con este motivo he escrito al señor Gouin y me han asegurado que las cartas han llegado bien a Angers y a (*mano de*) ustedes; a usted también le he escrito o mandado escribir dos o tres veces. He comunicado al señor Abad de Vaux la contestación sobre este asunto; dígaselo, por favor, al señor Gouin.

¡Dios mío!, mi pobre Hermana, no puedo ocultarle que su última carta me ha apenado mucho al ver las faltas que en ella me dice. Yo la creía por encima de esas pequeñeces y debilidades. ¡Pues qué!, querida Hermana, ¿pensaríamos que nunca se nos ha de contradecir? ¿Pensamos que todo el mundo tiene que ceder ante nosotras, estar obligado a encontrar bien cuanto decimos o hacemos y que, por nuestra parte, podemos hacer cuanto queramos sin tener que dar cuentas a nadie? ¿No sería eso ir en contra de la obligación que tenemos de imitar la vida y manera de obrar de Nuestro Señor que siempre estuvo sometido y que pudo decir que había venido a la tierra no para hacer su voluntad, para servir y no para ser servido? Y nuestras pobres Hermanas, ¿qué han hecho durante ese tiempo? ¿el ejemplo de usted no les ha perjudicado? Suplico a nuestro buen Dios que las fortalezca. Tengo que decirle de todas formas que no creo que el mal sea tan grande como usted me lo pinta; consuéllese, pues, querida Hermana, y no se llene de amargura por esa falta, admire más bien la bondad de Dios que ha permitido caiga usted en ella para enseñarle a humillarse mejor que hasta ahora lo había hecho. Quiero creer que no ha dejado usted de hacer el acto de humillación que debía ante aquellos a quienes puede haber dado mal ejemplo y que Dios le habrá infundido nuevos ánimos en su servicio y en el adelantamiento de usted en la perfección que El le pide. Tenga un corazón lleno de afecto para con nuestra querida Sor María Marta² a quien Dios le ha dado uno tan grande para la caridad.

No hay que creer que ella haya dejado de prestar todos los servicios que haya podido a nuestras queridas Hermanas; a todas las saludo afectuosamente y les suplico que se renueven en el espíritu de fervor y de humildad, de dulzura cordial y en una obediencia sencilla y verdadera. ¡Ay, queridas Hermanas!, no es bastante ser Hija de la Caridad de nombre, no es bastante estar al servicio de los pobres en un hospital, aunque esto sea para ustedes un bien que nunca podrán estimar suficientemente, sino hay que tener las

C. 129. Rc 3 It 121. Carta autógrafa.

1. Ver C. 124.

2. Sor María Marta Trumeau (ver C. 72, n. 4).

verdaderas y sólidas virtudes que ustedes saben deben poseer para llevar a cabo esa obra en la que tienen la dicha de estar empleadas; sin ello, Hermanas mías, su trabajo les será casi inútil.

Y no es que quiera desalentar a las que trabajan con cierta lentitud en su perfección, si alguna hubiere entre ustedes; pero sí hacerles participar en un reproche que Dios hace con frecuencia interiormente, a mi flojedad. Tomemos todas juntas la firme resolución de deshacernos de nuestros propios juicios y quererles, de nuestras perezas, nuestras brusquedades y sobre todo de nuestro orgullo que es la fuente de todas nuestras imperfecciones; tomemos también la sólida resolución de trabajar de veras en la práctica de las virtudes contrarias. Queridas Hermanas, ya saben que a causa de mi edad, tengo hábitos inveterados, por eso necesito grandemente la asistencia de sus oraciones; se la pido por el amor de Jesús Crucificado, en el que soy, queridas Hermanas, su muy humilde Hermana y servidora.

P.D. Nuestra buena Sor Ana Moisson ha fallecido, el viernes hizo quince días, a medio día, después de haber dado grandes muestras de virtud. Nuestra Sor María ³, de Sedan, está muy enferma, y el señor de Vinsy en sus últimos momentos; rueguen por todas estas almas. Presenten mis respetuosos saludos al señor Abad y al señor Ratier. No me encuentro hoy con fuerzas para escribirles.

C. 130 (L. 87) (Ed.F.,p.128)

Al señor Vicente

Hoy, 19 de julio (1645)

Señor:

Me olvidé ayer de decirle que la señora Chavenas quiere que nuestras Hermanas de San Gervasio¹ perciban los 5 sueldos que las señoras que se encargan de preparar la comida para los pobres daban como salario a la mujer que llevaba el puchero antes de que fuesen las Hermanas a esa parroquia; y que cree que un trozo de carne de vaca que echaban a ese puchero para la misma mujer sea también para ellas, con dos panes que les da; ahora todo revierte en provecho de los pobres porque dicha señora Chavenas toma de las hermanas los 5 sueldos, todos los días, y el resto lo da a los pobres. Las Hermanas están disgustadas con esto porque las señoras les preguntan si están a sueldo y si la señora Chavenas no quiere digan que le dan ese dinero. Le ruego, señor, me diga lo que he de decirles deben hacer, pues la señora Chavenas me había dado esperanzas de que las cosas no seguirían así. Estoy también preocupada por si debemos mantener a Sor Jacqueline en Santiago² o bien traerla aquí: es la que

3. Sol María Joly, que estaba en Sedan (ver C. 45, n. 1).

C. 130. Rc 2 It 87 Carta autógrafa.

1. Ver carta 126.

2. Parroquias de París.

estaba en San Lupo². Sería preciso decirle a usted todas las dificultades pero no me atrevo a pedir hablar con usted sin saber que está usted de acuerdo. Ambas cosas son urgentes. ¡Cuánta necesidad tengo de que su caridad se ejerza en mi miseria! ya que no puedo tener otra ayuda que la dirección que me ha dado la voluntad de Dios, en la que soy, señor, su muy indigna hija y agradecida servidora.

P.D. Le suplico muy humildemente haga el favor de decirme si su caridad ha dado dinero a mi hijo, y también si le parece que vaya esta mañana a las Hijas de Dios³, a un funeral por una tía de la señora Verthamont que me ha pasado aviso, esto en el caso de que pueda tener su carroza.

C. 131 (L. 123) (Ed.F.,p.129)

Al señor Vicente

Hoy, 21 de julio de 1645

Señor:

He pensado que debía mandarle la adjunta carta para que se tomara usted la molestia de verla. Mucho me sorprende que sea la madre quien la haya mandado escribir, después de haberle yo dado a conocer los pocos medios que tengo para favorecer a la casa, y estando en la incertidumbre de que aun eso pueda servir de algo. No es que, viviendo ella allí, no quiera yo contribuir a su mayor bien por todos los medios que me sean posibles.

Ya sé que la mayoría de las jóvenes que están allí no aportan nada; si lo que ésta dice es verdad, podría tener una dote bastante buena para una muchacha de su clase, aun cuando quedase reducido a la mitad lo que dice poseer en su tierra. Creo que esas buenas religiosas han dado demasiado crédito a las razones que les ha dicho tenía para pretender en justicia lo que se propone. Le pido perdón humildemente, señor, por molestarle con esto, mi intención es darle a conocer el estado de este enojoso asunto, para cuando su caridad pueda ir a ver a esas buenas religiosas, que dicen lo necesitan mucho¹.

Quiera la divina Bondad aumentar sus fuerzas en proporción a todos los negocios con los que unos y otros le agobian. En medio de todo esto, hágame la caridad de considerar ante Dios mis necesidades y de encomendárselas, puesto que es la única ayuda que tengo para cumplir su santísima voluntad, en la que soy, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

3, El convento de las Jóvenes Arrepentidas... en la feligresía de San Nicolás «des Champs» (Nota del P. Castañares a esta carta).

C. 131. Rc 2 It 123. Carta autógrafa.

1. Ver también la carta siguiente: ambas se refieren a las relaciones de Miguel Le Gras con una joven.

Al señor Vicente

Hoy, día de Santa Ana (26 de julio de 1645)

Señor:

Me hace el efecto de que llevo mucho tiempo sin tomarme la libertad de hablarle, y esto me disculpará ante su caridad si me atrevo a decirle que estoy preocupada por su mal¹, que se me antoja más grave de lo que nos hacen creer. Si fuera usted uno de nuestros pobres, me parece que nuestra agua fuerte del señor Desner le habría curado pronto, porque los ungüentos, cualesquiera que sean, irritan el mal y lo mantienen en supuración.

No sé, muy Honorable Padre, si el buen sacerdote de las Hijas de la Magdalena² le ha hablado a usted; él apremia para que se resuelva pronto id salida de esa joven³ y parece estar seguro de su conversión, ya que ella afirma que no quiere pensar más en la persona⁴ a la que se siente atada y que lo que desea es volverse a su tierra. Me he acordado después de que esa era la resolución que juntos habían tomado antes de que los cogieran, y la carta que he mostrado a su caridad deja ver que el propósito de él es asociarse, después del matrimonio, con los padres de la muchacha que tienen un negocio de venta de vino o retirarse a esa región para vivir en paz y sin hacer nada. Parece, pues, con toda probabilidad, que el pensamiento de ella es que tan pronto como salga, él irá a buscarla.

Le pido muy humildemente perdón, señor, por hablarle de este asunto que para mí es tan reciente como el primer día y en algunos momentos se me hace tan doloroso como no puedo ni expresarlo. Sigo teniendo presente el pensamiento de que se acerca mi muerte y aunque yo acepte, si tal es la voluntad de Dios, dejar todos mis asuntos deshilvanados y en mala situación, si Dios lo quiere, no dejo por ello de sufrir a ese respecto. Tampoco nuestra pequeña Compañía, se ha visto nunca más débil. En una palabra, mi muy Honorable Padre, no sé si es que nos falta desde hace tiempo su presencia, pero estamos mal. Suplico humildemente a su caridad recuerde la proposición que le hice de tener una conferencia todas las semanas y que uno de sus sacerdotes asistiera a ella; cuando se lo dije, no me pareció que lo rechazara usted y hasta me hizo el honor de nombrarme a uno. A esa conferencia vendría cada vez sólo una Hermana de cada parroquia para evitar que los pobres quedasen desatendidos. Dénos, por favor, su santa bendición y concédame el bien de mirarme ante Dios como lo que soy, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora

C. 132. Rc 2 lt 124. Carta autógrafa.

1. Úlcera en la pierna, mal del que San Vicente habría de sufrir hasta el final de sus días.

2. Monasterio fundado para las jóvenes arrepentidas. Estaba situado en la calle des Fontaines, en una casa cedida por la marquesa de Maignelay

...De la Dirección y administración del convento estuvieron encargadas las religiosas de la visitación o Salesas desde 1629 a 1671, es decir, durante cuarenta y dos años (Nota del P Castañares a esta carta).

3. La joven con la que Miguel Le Gras tenía relaciones.

4. Su hijo Miguel.

Al señor Vicente

(hacia agosto 1645)¹

El número de Hermanas empleadas en el servicio a los niños expósitos es mayor y tiene que aumentar para Todos los Santos, en que nos traerán muchos niños.

No sé si es necesario extenderse tanto en las alabanzas a esas Hermanas, que empiezan por estas palabras: Y lo que es más digno de consideración... y si no bastaría con decir: además del servicio corporal que prestan a dichos pobres enfermos, Dios otorga su bendición a los consejos que les dan para su salvación, tanto a los que han de morir como a los que pueden sanar, para ayudarles a vivir bien, lo cual produce mucho fruto y hace ver palpablemente...

Me gustaría nombrar los demás lugares en donde están desde el principio y añadir: desde hace poco tiempo están en el hospital de Saint-Denis; nombrar también Sedan y mencionar que las que están en las aldeas se dedican tanto a la instrucción de los niños como a atender a los enfermos y curarles las llagas,

Que no se mencione el bien que hace en el presente o hará en el futuro dicha señorita.

No hay viudas que contribuyan de ordinario, sino un poco y raras veces.

A las ocupaciones de las Hermanas de la Casa, a continuación de las palabras: preparar y dar los medicamentos: hacer las sangrías y curar los males de los pobres que vienen de fuera para ello.

No se especifican la lectura y el silencio de las dos de la tarde ni el del otro tiempo; quizá no sea necesario.

¿No convendría mencionar que el dinero que se entrega a la bolsa común sirve para comprar las provisiones necesarias para la casa y para vestir Hermanas, aun las que están en las parroquias, ya que el vestido se les hace en casa para que por este medio vayan todas uniformes?

En el párrafo: Respetarán y obedecerán en todo lo que mira a su dirección y a la asistencia de los pobres enfermos, a dicho Eclesiástico.

C. 133. Rc 6 A 64. Carta autógrafa.

1. Más bien que carta, se trata de las observaciones que hace Luisa de Marillac al texto de la instancia que se iba a presentar al Arzobispo de París para pedirle la aprobación de la Compañía de las Hijas de la Caridad (véase SVP, II, 548: Sig., II,466)

Al señor Vicente

(hacia 1645)¹

Señor:

El criadito de mi hijo acaba de decirme que ayer lo despidió y que no sabe dónde está; puede usted imaginarse mi dolor para el que pido a su caridad alivio y ayuda ante Dios, encomendando a su misericordia el estado en que puede hallarse en el presente y en el porvenir. Si quisiera usted hacerme la caridad de enviar a alguien de su casa para enterarse si ha dicho algo o qué ha hecho, pero sin que trascendiesen mis aprensiones ni las disposiciones que le ha comunicado a usted...; sería para mí un gran alivio saber algo. Como lo temo todo, me ha venido al pensamiento que quizá se lleve el mueble de su habitación para marcharse del todo sin que yo sepa dónde. No sabe cuánto siento darle tanta molestia, pero me es imposible buscar consuelo en nadie más; y no sólo esto, temo mucho que llegue a conocerse mi disgusto y que alguien quiera venir a traerme noticias lo que aumentaría mi pesar. ¡Qué dolor tan grande! Si Dios no tiene piedad de mí, no sé lo que haré. Ayúdeme usted a permanecer fuertemente unida a Jesús Crucificado, en quien soy, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora.

P.D. Una palabra que dije a mi hijo a causa de mi gran pena.

A Sor Juana Lepintre

(París)

(Desde Saint Denis, agosto 1645)

Mi querida Hermana:

Le ruego envíe mañana por la mañana a Sor Luisa Cristina¹ para que lleve a la pequeña Pavie a la señorita de Lestang², al arrabal de Saint-Germain, diciéndole que es la niña de quien le ha hablado el señor Chomel. Si pusiera dificultad en recibirla tan mal (trajeada), que le diga que

C. 134. Rc 2 It 109. Carta autógrafa.

1. Carta relacionada con las anteriores, números 131 y 132, en torno a su hijo Miguel.

C. 135. Rc 3 It 52. Carta autógrafa.

1. Luisa Cristina Pideau, Hermana de la Casa Madre (ver C. 160, n. 7).

2. María Delpech de Lestang había reunido en la calle del Vieux Colombier unas cincuenta huérfanas a las que educaba. En 1640, se trasladó cerca del Noviciado de la Compañía de Jesús. San Vicente se ocupaba de su obra y le había proporcionado como Director un sacerdote de su Conferencia de los martes a, quien estimaba mucho, el señor Gambart. Sugirió a la señorita Lestang que se viese con la señorita Le Gras y la consultase, ya que poseía en alto grado el don de dirigir almas.

probablemente la Duquesa de Aiguillon³ correrá con sus pequeños gastos. Que no digan a la niña que va a quedar interna y que Sor Luisa tenga mucho cuidado de que no se separe de ella. Que haga sus devociones en aquel barrio y que luego vaya a comer con las Hermanas de San Sulpicio. Aquí le incluyo la carta de dicho señor Chomel que podrá entregar a la señorita Lestang.

Si yo no hubiera regresado mañana a casa, pueden ustedes hacer la conferencia y comulgar; pero le ruego, Hermana, que si ocurriera cualquier altercado o acritud, desvíe usted hábilmente la cosa sin que se note, para que se mantenga la dulzura y cordialidad.

No es mi intención en absoluto, dejar en París a la joven de Sedan, pero no hay que decírselo sino por la noche o por la mañana del mismo día en que vaya a marchar; creía que con lo que le había dicho a usted, habría mandado ya a la buena Sor Micaela; hable de ello al señor Portail. No sé qué es esa tela blanca de que habla María, la pequeña; su viaje nos va a costar mucho más, pero de todas formas, busque a ver.

Si el señor Portail cree que no hay peligro en administrar los polvos a la Hermana sin decírselo al médico, déle usted 24 granos, 8 de cada clase. El señor Vacherot⁴ no suele poner dificultad. Cuando se mejore un poco, será preferible traerla a la casa. Que Sor Luisa diga a Sor Antonia⁵ de San Sulpicio que recuerde que las Hermanas deben cambiar de distrito por lo menos cada quince días, y que ponga cuidado en distribuir los enfermos por igual, para que todas tengan el mismo número y por varios motivos más. Sor María Marta podrá ir a ver a su madre enferma; pero no así la Hermana de San Lupo porque la suya está fuera. Puede usted enviar a Sor Juana Bautista⁶, de Richelieu, a Issy, y a los Galeotes a Sor Luisa⁷, también de Richelieu. Puede haber allí mucho trabajo, pero no es demasiado duro.

Le recomiendo ese rebañito, que reine en él la tolerancia, la cordialidad, la amable dulzura, en el amor de Jesús Crucificado en el que soy, querida hermana, (humilde) hermana.

P.D. Le ruego que envíe estas cartas para Angers al señor don Juan⁸. Se las puede confiar a Sor Enriqueta⁹. Me ha mandado usted muy pocos y muy feos albaricoques secos, y los esperaba para regalarlos. Encomiéndeme a las oraciones de todas nuestras Hermanas; las de aquí las saludan con todo afecto.

3. 1 a Duquesa de Aiguillon (ver C. 12, n. 1).

4. El señor Vacherot, médico de la Comunidad.

5. Antonia Labille, una de las primeras Hijas de la Caridad; parece que no se movió de París, su firma se halla en el acta de erección de la Compañía, en 1655.

6. Juana Bautista, la antigua (ver C. 75, n. 7).

7. Luisa Ganset (ver C. 15, n. 1).

8. Don Juan Morisse era de Nantes.

9. Enriqueta de Gessemaume, que se hallaba probablemente en la Parroquia de Saint Germain (ver C. 86, n. 1).

C. 136 (L. 150). (Ed.F.,p.134)

A Sor Juana Lepintre

París

(agosto 1645)

Querida Hermana:

Creo que el martes habrá que despachar a la joven de Sedan¹, pero para ello habrá que hablar con la encargada de la diligencia para que nos dé seguridad de que la dejará en manos de personas que cuiden de ella. Infórmese bien de todo lo que trajo; no hay por qué vestirla mejor. Será conveniente visitar a las Hermanas de San Roque² y mandar a Sor Santos³ a San Severino².

Las Hermanas no tienen que venir a quedarse en la casa sin haber sido llamadas. No hace mucho que he hablado con Sor Genoveva, de San Germán, es muy buena hermana; espero que Dios le concederá la gracia de vencer sus pequeñas dificultades; si la ve usted, consuélala, es un poco blanda.

Escribo al señor Portail⁴ acerca de Bárbara⁵, para que hable de ella al señor Vicente. El le dirá lo que tiene usted que hacer; también podría usted enviarla a San Sulpicio², sería acertado para ella. No sé todavía qué día regresaré, porque aún no hemos hecho nada.

Encomiéndeme a las oraciones de nuestras Hermanas, consuele a las débiles, ayude a las que tienen alguna dificultad hablándoles en particular. Suplico a Dios que le dé su santo amor, en el que soy, querida Hermana, su muy obediente servidora y afectísima hermana.

P.D. Haga una buena acogida a la hermana que ha de llegar esta tarde o mañana por la mañana. La ha admitido el señor Vicente.

C. 137 (L 143) (Ed.F.,p.135)

A Sor Juana Lepintre

(París)

(Desde Saint Denis, agosto de 1645)

Mi querida Hermana:

Suplico a la bondad de Dios que sea siempre su guía.

Le ruego envíe rápidamente este paquete a la señorita de Lamoignon¹, y si ella no estuviera, habría que llevarlo a la señorita de Nesmond², y en

C. 136. Rc 3 lt 150 Carta autógrafa.

1. ((María la pequeña». de la Carta anterior.

2. Parroquias de París.

3. Santos (o «Toussainte») David. No sabía escribir; en el acta de erección de la Compañía firma con una cruz En 1650, la encontramos en Valpuiseaux, y en 1659, en Seda n .

4. Señor Portail, Director de las Hermanas (ver C. 117, n. 1).

5. Bárbara Toussaint, a quien se había hecho venir de Angers, (ver C. 88, n. 4).

C. 137. Rc 3 lt 143. Carta autógrafa.

1. Señorita Magdalena de Lamoignon (1608-1687) rivalizó en caridad con su madre, señora de Lamoignon.

2. Señora de Nesmond, tía de la anterior (ver C. 87, n. 2).

caso de que esta última estuviera en el campo, volverlo a llevar a la señorita de Lamoignon, y preguntar tanto en casa de la una como de la otra, si la señora de Nesmond no ha dejado ningún papel para nosotras. Ruegue por nosotras; mis pecados son la causa de que aún no tengamos seguridad de quedarnos aquí ³ Salude a todas nuestras queridas Hermanas. Si tiene algo que decirme, hágalo, pero no entretenga mucho a nuestra Hermana.

De todo corazón soy en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y segura servidora.

P.D. (Déme) noticias de nuestras Hermanas enfermas.

C. 138 (L. 325) (Ed.F.,p.132)

Al señor Portail

Hoy, 2 de septiembre (1645)

Señor;

Ruego muy humildemente a su caridad me haga el favor de entregar estas letras al señor Vicente; no se trata de molestarle ni de darle siquiera el trabajo de contestar, a no ser que lo haga por un exceso de caridad.

Le ruego también se tome la molestia de enterarse por el señor Lamberto¹ si le ha hablado al señor Vicente de la contestación que tengo que dar al señor Abad de Vaux sobre el regreso de la señorita María Gonain², sobre el hospital de Nantes y sobre el de los pobres recluidos de la ciudad de Angers; es que varios de aquellos señores que hace tiempo vienen hablando del asunto, urgen al señor Abad para que les diga algo sobre el particular. Me encomiendo a sus santas oraciones y soy en el amor de Jesús Crucificado su muy obediente servidora.

C. 139 (L. 129) (Ed.F.,p.136)

A señor Abad de Vaux

Hoy, 28 de octubre de 1645

Señor:

Aunque tengo motivos para creer que no se encuentra usted en Angers o que, de estar, sus santas ocupaciones le tienen más embebido que de

3. El 22 de agosto, Luisa de Marillac fue a llevar a Isabel Turgis, Francisca Paula Noret y Margarita Lesoin al Hospital de Saint-Denis.

C. 138, Rc 2 lt 325 Carta autógrafa. Dorsó: 2 octubre 1645 (o.i.)

1. El señor Lamberto estaba entonces en San Lázaro.

2. María Gonain, postulante de Angers a la que llevó consigo a París Sor Isabel Turgis; se puso enferma (depresión nerviosa). Se trataba de que regresara a su casa, a Ingrandes, entre Angers y Nantes En 1646, habiendo mejorado su salud, pidió volver a la Comunidad. De ello trata el acta del Consejo de la Compañía de 25 de octubre (SVP, XIII, p. 618; Sig., X, p. 754).

C. 139. Rc 4 lt 498. Carta autógrafa.

ordinario dado que no he tenido el honor de recibir noticias tuyas desde su partida de París, no dejaré de suplicarle muy humildemente se dignen seguir prestándonos los caritativos cuidados de los que ya sabe tenemos gran necesidad, no sólo por lo que a mí en particular se refiere, sino también a nuestras hermanas del Hospital. A cada correo recibo noticias de ellas diciéndome siempre que hay alguna enferma y algún reproche de los Padres Administradores; lo que me hace pensar que no están contentos con ellas.

Le suplico humildemente se tome la molestia de decirme si tiene usted conocimiento de ello y de pensar en los medios de poner orden. Escribo a esos señores, sin hablarles sin embargo de este contratiempo, sino con el fin de darles ocasión de que me dirijan sus quejas si las tienen. Me parece, señor, que la región de Anjou va a tenerle a usted más tiempo que París, a lo que no tengo nada que objetar si considero el interés de la gloria de Dios; pero, por amor suyo, hágame la caridad de pedirle misericordia para mí y para una persona ¹ que me toca de cerca, respecto a la cual tengo muy grande aflicción por una serie de motivos humanos y más aún por temor de su salvación; y como, en apariencia al menos, se trata de un mal irremediable, es necesario que sea el poder de Dios quien opere la curación; por eso es por lo que recurro a su caridad, de la que soy en su santo amor su humilde hija y obediente servidora.

C. 140 (L. 344) (Ed.F.,p.137)

A las Hermanas enviadas a Serqueux¹

(octubre-noviembre 1645)

Mis queridas Hermanas:

¡Dios sea bendito por la gracia que les ha concedido conservándolas en su viaje! Les aseguro que las compadecemos, aunque hay muchos que las envidian por el servicio que prestan ustedes a Dios. Si pueden ir a Beauvais sin desviarse demasiado, será bueno que hablen con ese excelente hombre de Iglesia y aprendan de él la receta que pueden ustedes hacer. Tengan cuidado porque todas las fístulas no proceden de la enfermedad maligna, y aun cuando se tropiecen con algunas que sí procedan, puede haberlas por otras causas.

No me atrevo a mandarles más que otros diez escudos; si necesitan más, pídanlo prestado por medio de Blanca y yo lo devolveré aquí. Creo que no tendrán mucho que cambiar. Les ruego que apunten con exactitud todo lo que encuentran y todo lo que dan. Podrían tener un cuaderno grande, puesto que falta papel.

¡Ah, queridas Hermanas!, ¡cuánto consuelo me parece que tienen en medio de tanta fatiga! ¡buen ánimo! Trabajen en su perfección aprove-

1. Su hijo Miguel Le gras (ver cartas 131 y 134).

C. 140. Rc 3 lt 344. Carta autógrafa.

1. Probablemente, Bárbara Angiboust v Petra Chefdeville

chando tantas ocasiones como tienen de sufrir, de ejercitar la dulzura, la paciencia, los malos modos y de vencer todas las contradicciones que encuentren. Tengan un gran corazón que no encuentre nada difícil por el santo amor de Dios, en el que soy, y en el de su Hijo Crucificado, mis queridas Hermanas su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Toda nuestra Compañía las saluda. He dado hoy noticias suyas al señor Vicente que ruega a Dios por ustedes; el número de nuestras Hermanas crece tanto, que hoy eran treinta en la primera mesa. Buenas noches, queridas Hermanas; Sor Juana Cristina² y Sor Genoveva³ de Angers, están en san Gervasio⁴.

1646

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Nantes y en Fontainebleau.

Junio. Visita del señor Portail a Angers.

Julio-agosto. Viaje de Luisa de Marillac a Nantes.

20 de noviembre: Aprobación de la cofradía de las Hijas de la Caridad por Juan Francisco Pablo de Gondi, Obispo Coadjutor de París: la Cofradía quedaba bajo la dependencia de los Obispos.

C. 141 (L. 132 bis) (Ed.F.,p.139)

Al señor Portail

Le Mans

(antes del 7 de marzo de 1646)¹

Señor:

Agradezco a Dios le haya conservado en su viaje y le pido le continúe esta misma gracia hasta su regreso; si en éste encuentra algunas buenas jóvenes que le presenten sus sacerdotes, le ruego haga el favor de hacerlas comprender lo que es la Compañía y se dé usted cuenta de si son apropiadas para nosotras.

Por fin, Sor María ² nos ha dejado y se ha retirado, y Ana, la alta, de Richelieu, tan pronto como pudo sospechar que queríamos quitarla, se ha escapado; fue ayer, pero no sabemos dónde ha ido. Ya ve usted, señor, si

2. Juana Cristina Prévost, un alma de paz. Después de San Gervasio, fue a Fontainebleau, en 1648 a Liancourt en 1651, a Sedan en 1654.

3. Genoveva Caillou, que había regresado de Angers (ver C. 23, n. 1).

4. Las Hijas de la Caridad acababan de establecerse en San Gervasio: ver carta 126.

C. 141. Rc 2 lt 132 bis. Carta autógrafa.

1. El P. Portail responde a esta carta el 18 de marzo de 1646. (Rc des pieces, p. 662). Desde el 7 de marzo Santa Luisa no sabe dónde está su hijo. (cfr. C. 142).

2. María Gonain, postulante procedente de Angers (ver C. 138, n. 2)